

ACTUALIDAD



Economistas chilenos celebran el rol de los nuevos Nobel en identificar el aporte de la innovación al PIB

Los representantes de la Real Academia Sueca de Ciencias: John Hassler, Hans Ellegren y Kerstin Enflo.

POR CATALINA VERGARA

Con un extendido beneplácito se recibió este lunes en el medio local la noticia de los ganadores del Premio Nobel de Economía 2025, que correspondieron al historiador económico Joel Mokyr y los economistas Philippe Aghion y Peter Howitt.

Tras despertar con la elección ya difundida por la Real Academia Sueca de Ciencias -por la diferencia de hora-, desde temprano se activaron chats en la academia del país y entre los economistas chilenos que han compartido en distintas facetas a los ahora distinguidos expertos "por haber explicado el crecimiento económico impulsado por la innovación".

Mokyr, de origen estadounidense e israelí y profesor de la Universidad del Noroeste, fue reconocido por "haber identificado los prerrequisitos para un crecimiento sostenido a través del progreso tecnológico".

Mientras que el francés Aghion

■ Joel Mokyr, Peter Howitt y, en especial Philippe Aghion, son nombres conocidos para los académicos locales, ya sea porque compartieron aulas en distintas etapas de la vida y, más tarde, se generaron lazos de amistad. Urzúa, Edwards, De Gregorio, Larraín y Alé recorrieron su investigación.

y el canadiense y Howitt, profesor de la estadounidense Universidad Brown, de forma conjunta, por "la teoría del crecimiento sostenido a través de la destrucción creativa".

El primero es profesor del Collège de France, INSEAD y London School of Economics (LSE), mientras que el

segundo es profesor emérito de la Universidad de Brown.

"Muy merecido (...) Sus trabajos nos recuerdan la importancia e implicancias de sostener el crecimiento económico. También nos permiten entender, ya sea a través de eventos históricos o modelos matemáticos,

como la innovación, el aumento de la productividad y los incentivos permiten generar progreso", dijo el profesor de la Universidad de Maryland, Sergio Urzúa.

Mientras que el académico de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), Sebastián Edwards, destacó

el trabajo realizado en innovación y destrucción.

La destrucción creativa de la que hablan Aghion y Howitt describe el proceso de innovación constante donde las nuevas tecnologías y productos reemplazan a los viejos. Este concepto fue popularizado por el economista austriaco Joseph Schumpeter.

"Aghion y Howitt lo sistematizaron analíticamente y Mokyr lo investigó a fondo con datos históricos. Buenas contribuciones", añadió Edwards.

Al aplaudir el premio, el académico del Instituto de Economía de la Universidad Católica (UC), Tomás Rau, afirmó que "su mensaje es tan vigente como incómodo: sin "destrucción creativa", las economías se vuelven complacientes...".

Coincidió que este jueves Aghion presentará -vía telemática- en la Conferencia Exponencial UDD 2025. Ya a comienzos de año estuvo en la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, donde

MARTES 14 DE OCTUBRE DE 2025 / DIARIO FINANCIERO

AL CIERRE EN DFCL

Lea todas las noticias de último minuto en nuestra plataforma digital



3

Siempre profundo y creativo, su visión dejaba rastro. Como joven profesor que comenzaba su carrera, para mi Joel fue un ejemplo de cómo hacer investigación económica”, contó Sergio Urzúa.

“El año pasado empecé a trabajar con él (Aghion) en su laboratorio en el Collège de France. Así que estamos tratando de armar ahí un proyecto con un par de personas más”, contó Guillermo Larraín.

“Su mensaje es tan vigente como incómodo: sin “destrucción creativa”, las economías se vuelven complacientes...”, afirmó el académico Tomás Rau.

“Aghion y Howitt lo sistematizaron analíticamente y Mokyr lo investigó a fondo con datos históricos. Buenas contribuciones”, dijo Sebastián Edwards sobre la destrucción creativa.

“Me ha ayudado muchísimo, incluso en temas que no eran de su especialidad, pero en los que podía opinar por ser una mente brillante en economía”, afirmó Emilio Depetris-Chauvin.

un proyecto con un par de personas más”, contó Larraín.

En las aulas

El académico de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la U. de los Andes, Jorge Alé, también se cruzó con Aghion.

Cuando estuvo en Harvard, tomó el ramo de Teoría de Contratos, liderado por el ganador del Nobel. “Se veía que era brillante y con muchos intereses, lo que se refleja en lo variado de su investigación. Como alumno, me llamó la atención lo apasionado que era por la materia que enseñaba y lo preocupado que era por los alumnos, empujándonos a aprender fuera de la sala de clases”, relató.

Pero no solo la influencia del francés se hizo presente entre los chilenos. Urzúa destaca a Mokyr, con quien señaló que tuvo “la suerte de ser colega” en Northwestern University varios años. “Siempre profundo y creativo, su visión respecto de la economía dejaba rastro. Como joven profesor que comenzaba su carrera, para mi Joel fue un ejemplo de cómo hacer investigación económica”, expuso.

El director de Investigación del Instituto de Economía UC, Emilio Depetris-Chauvin, tuvo a uno de los Nobel como profesor: Howitt.

“Fue mi profesor en el segundo curso de Macroeconomía del Doctorado en Brown, y luego formó parte de mi comité para mi “field exam”, que es un requisito que se cumple en el segundo año del doctorado”, dijo. También fue su ayudante.

“Me ha ayudado muchísimo, incluso en temas que no eran de su especialidad, pero en los que podía opinar por ser una mente brillante en economía”, agregó.

El rol del progreso tecnológico en el crecimiento sostenido: las teorías detrás del galardón

Entre los aportes reconocidos figuran la destrucción creativa y los fundamentos que permiten mantener el crecimiento económico a largo plazo.

POR AMANDA SANTILLÁN

La explicación del impulso que ha representado la innovación para el crecimiento llevó este año a que Joel Mokyr, Peter Howitt y a Philippe Aghion fueran reconocidos con el Premio Nobel de Economía 2025.

Una distinción que puso de relieve conceptos como la destrucción creativa y el progreso tecnológico, los cuales –según demostraron– fueron cruciales en el desarrollo económico de los últimos 200 años y cuya vigencia sigue siendo clave.

Mokyr, profesor de la Universidad del Noroeste de Illinois en Estados Unidos, fue reconocido “por haber identificado los prerrequisitos para un crecimiento sostenido a través del progreso tecnológico”.

El académico corroboró que para que las nuevas ideas evolucionen y generen una expansión del Producto Interno Bruto (PIB) sostenida es necesario conocimiento útil, práctico, técnico y comercial. Es decir, no solo se requiere saber que algo funciona, sino también contar con explicaciones científicas de por qué.

Al observar las tendencias de Suecia y Gran Bretaña del siglo XIV, Mokyr determinó que las nuevas ideas no tuvieron un efecto notable en el crecimiento económico a largo plazo. Pero durante la revolución científica de los siglos XVI y XVII, los científicos exigieron entender las razones, a través de mediciones precisas, experimentos controlados y resultados reproducibles, mejorando la interacción entre conocimiento teórico y práctico. Esto llevó a que, por ejemplo, se mejoró el motor a vapor, al entender la presión atmosférica.

De esta forma, desde el siglo XIX hasta la actualidad –con la excepción de periodos de crisis–

el crecimiento asumió una nueva normalidad y se observó un patrón de 2% anual en naciones industrializadas. Lo que, de acuerdo a la Real Academia Sueca de Ciencias, “puede parecer poco, pero sostenido en el tiempo significa duplicar el ingreso durante la vida laboral de una persona, con un efecto revolucionario en la calidad de vida”.

No obstante, el economista también indicó que las nuevas ideas necesitan que la sociedad esté abierta al cambio, por lo que el Iluminismo de la época favoreció las condiciones. Se crearon nuevas instituciones como el Parlamento británico, que limitaron la capacidad de los privilegiados para bloquear innovaciones y fomentaron compromisos beneficiosos para todos.

Destrucción creativa

La mitad del Nobel de Economía fue entregado a Aghion, del Collège de France, y Howitt, profesor de la estadounidense Universidad Brown, “por la teoría del creci-

miento sostenido a través de la destrucción creativa”.

De esta manera, se demostró que la posibilidad de obtener beneficios temporales de monopolio impulsa la inversión en investigación y desarrollo (I+D) por parte de las empresas, ya que querrán mantenerse en la cima. Sin embargo, mientras mayor sea la I+D, se aceleran las innovaciones y reduce el tiempo de las empresas. Así, el equilibrio entre ambas fuerzas determina la velocidad del crecimiento.

Los economistas también integraron la destrucción creativa a un modelo macroeconómico de equilibrio general de producción, ahorro, finanzas e innovación. Esto, ya que el financiamiento de la I+D proviene del ahorro de los hogares, que depende de la tasa de interés y, esta a su vez, del crecimiento.

Otra línea de estudio, a partir del trabajo de Aghion y Howitt, es acerca de la concentración de mercado, en la cual demasiada competencia o poder por parte

Los ganadores demostraron que el desarrollo económico de los últimos 200 años fue posible gracias a un flujo constante de innovación tecnológica.

miento sostenido a través de la destrucción creativa”.

Esta corresponde a su modelo matemático de 1992, que describe cómo las empresas invierten en mejorar los procesos productivos y crear productos nuevos y de mejor calidad, desplazando a sus predecesores.

Así, se habla de destrucción creativa porque describe el proceso de innovación constante donde las nuevas tecnologías y productos reemplazan a los viejos, volviéndolos obsoletos y perdiendo su valor comercial.

“Con el tiempo, este proceso ha transformado nuestras sociedades; en uno o dos siglos, casi todo ha cambiado”, indicaron desde la Real Academia Sueca de Ciencias.

El modelo también describe una constante creación y reemplazo, en la que empresas y empleos

de unas pocas compañías pueden frenar la innovación.

Esto da paso a la explicación de que algunas empresas se han vuelto demasiado dominantes hoy en día, por lo que –aunque se han dado avances tecnológicos– el crecimiento ha disminuido en las últimas décadas. También se ha estudiado el impacto en los trabajadores. Con alto crecimiento, se da una gran destrucción creativa, lo que podría impactar en desempleo. Al respecto, se propone un sistema de flexiseguridad, en el cual se protege a los trabajadores y no a los empleos, lo que facilita su transición hacia sectores más productivos.

El Premio Nobel se traduce en una retribución del orden de un millón de euros para Mokyr y el mismo monto a repartir para Aghion y Howitt.